

CARAS Y APETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: **ARTURO A. GIMENEZ**

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS MÉDICOS
DOCTOR JOSÉ M. CARAFÍ

AÑO I
Nº 21
Julio 22 de 1894

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equiva. lente, con el aumento del franco.
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 10 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

Es por partida doble presidente aunque no gasta apodo de Excelencia, pues preside, por cierto dignamente, el Consejo de Higiene,

y de la Sociedad de Medicina desempeña tambien la presidencia. Estos títulos tiene, y... el verso, ó lo que sea, aquí termina.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Buena recomendación», por Juan Pérez—«La peluca de don Casto», por M. Magariños Solsona—«La fuerza del sino», por Zaragoza—«Teatros», por Ee-Bomol—«Para Ellas», por Alina Doré—«Fíese usted», por Fra-Diavolo—«Menudencias»—«Correspondencia particular»—«Sección recreativa»—«Avisos».

GRABADOS—«Dr. José M. Carafi», por Manno' Correa—«Anónimos, temores y precauciones», por Wimplaine—«La peluca de don Casto»—3 ilustraciones de Héquet—«Mateo Magariños Solsona»—«Maestro Nicolás Guerrero»—«Para ellas», y varios intercalados en el texto por Aurelio Giménez.



Decididamente, ya hemos contraído la costumbre de hacer una revolución cada seis meses, para no ser menos que los demás países Sud-Americanos.

Lo que sí, que nosotros las hacemos (como que son hechas con el único objeto de distraernos) sin peligro ni cosa que se le parezca, lo que, por otra parte, es la manera más cómoda de hacer revoluciones.

Las cosas están tan bien preparadas, que apenas tenemos trabajo en la confección de movimientos subversivos.

Y de seguro no es con otro objeto que el Gobierno mantiene estrañado á Latorre, por lo cual es muy justificable la medida.

¡Qué demonios! Si no estuviera él allá en Buenos Aires ¿cómo diablo nos entenderíamos para efectuar nuestra revolución semestral?

Porque Latorre y el Comité blanco de Buenos Aires son los únicos elementos con que contamos para ello. El gobierno que, á lo que se dice, quiere iniciar una época de economías, tiene necesariamente que darnos revoluciones económicas, así es que las nuestras se efectúan sin necesidad de armamento, ni soldados, ni derramamiento de sangre.

Cada uno de nosotros, individualmente, la fabrica y compone á su gusto y placer; el Gobierno nos ayuda no poco en tal empeño, y con tan modestos elementos logramos tener nuestra revolución.

Cierto es que ella solo existe en nuestras imaginaciones, pero ¡qué demonio! hay que ingeniarse para ponernos á la altura de los demás países sin sufrir des-

perfectos ni mermas en nuestros cuerpos ni en el tesoro de la nación.

Por otra parte, nadie puede criticarnos la afición ni los medios de satisfacerla porque ya existe un precedente en la historia. ¿No hacían cosas semejantes los tarasconeses con su célebre caza de gorras? ¿Y porqué hemos de ser nosotros menos que Tarascón?

¡Natural!

A seguir así, llegaremos á donde no han llegado muchos países; á fabricarnos héroes cada vez que nos dé gusto y gana; en otras partes, para conseguir estas cosas se gasta tiempo, dinero y jente: á nosotros nos basta con nuestra imaginación y la afición del Gobierno á estas diversiones.

Si así seguimos, como que nosotros mismos creamos batallas y derrotas y victorias, llegará el caso de que cualquiera pueda decir:

—Yo, aquí donde ustedes me ven, he dado á varios jefes más de diez victorias.

Eso sí; en caso de ser preguntado si ha asistido á muchas funciones de guerra, tendría que responder:

—No hombre; si esas cosas en nuestro país las hace cada uno en su casa! Luego el Gobierno y la prensa se encargan de lo demás.

Así ha sucedido con la última, ó más bien dicho, con la que hubo de ser última, porque esta vez nos contentamos con los preparativos, sin llegar á efectuarla.

El plan, á lo que se ha dicho sobre este asunto, era el siguiente:

Latorre, el comité blanco, Silveira Martins, Saraiva y Juca Tigre, se apoderarían sucesivamente y por orden, de la República Oriental, de Rio Grande, del Brasil, de la Argentina y de Pando.

No se decía si entraba en el plan revolucionario la conquista de la Europa, y de la Isla de Flores, pero se cree que sí, aunque sobre tal punto guardaban los héroes absoluta reserva.

Por otra parte, la presencia de de Juca Tigre parece indicarlo así.

Porque cuando los revolucionarios se preocupaban de llevar fieras en sus filas, no sería para tan fácil y poco brillante empresa como la conquista de la América tan solo. Aunque, la verdad es que, en lo relativo á estos animales, se dejaron no pocos de los muchos que hay en el Brasil.

Porque miren ustedes que son aficionados allí á eso de bautizarse con nombres fieros!

Combatiente hay que se lleva en los nombres toda una colección zoológica; en un caso apurado, cualquiera de esos guerreros podría servir perfectamente como texto de Historia Natural.

Eso sí; siempre que sean *Fucas*; porque á lo que se ve, hay que decidirse por una de estas dos cosas: O en el Brasil sólo los *Fuca* tienen derecho á nombres de animales; ó todos los animales brasileros se llaman *Fuca*.

Decimos esto, en vista de que cuanto nombre de jefe brasileros nos llega por acá, tiene esas condiciones.

Conocemos ya á Juca Tigre, á Juca Lobo, á Juca Serpente, y quien sabe cuántos con nombres zoológicos hay entre los *Jucas* que aún no conocemos!

La verdad es que para mayor comodidad, alguno va á llegar á ponerse, logrando así reunir en su nombre todos los animales de la creación: *Fuca Arca de Noé*.

Pero, pasando de los revolucionarios á

la revolución, es del caso decir que, á su anuncio, el Gobierno concentró toda su atención en el Salto, donde, no sé por qué, se suponía que desembarcarían.

Las más distintas versiones han circulado al respecto.

Sin embargo, las explicaciones que creo más acertadas, las oí en un grupo en que de esto se hablaba:

—Los revolucionarios desembarcarán en el Salto, decía uno del corro.

—¿Y porqué por ahí?

—Porque como el Jefe Político de ese Departamento se llama Clemente, claro es que en caso de fracaso esperan ser tratados con clemencia.

—Pues yo le atribuyo explicación más sencilla al hecho, dijo otro.

Desembarcarán en el Salto, porque indudablemente el Salto tiene que ser el mejor paraje para saltar á tierra!

* *

Un diario dice que una señora viuda de Laviña la emprendió á impropio limpio con el Presidente de la República.

Y que luego, no contenta con esto, le amenazó con un revólver.

Sin duda por eso, refiriéndose á este conato de Bordicidío era que decía ayer en el trenvía un pasajero á otro.

—¿A que no sabes qué fruto da ahora La viña?

—¿Hombre... Uvas!

—No; sustos.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Buena recomendación

Vean ustedes la carta, que ayer tarde recibí:
«Amigo Juan, como dicen que una invasión ratonil le hace á usted andar en busca de un buen gato por ahí, me atrevo á recomendarle por si le puede servir, cierto minino de historia que se llama Cachupin. Según lo tengo entendido era el tal de un tal don Luis que usa en el otoño gafas y pronuncia el infeliz las *erres* en todo tiempo lo mismo que un jabalí. Al parecer, según dijo quien no acostumbra á mentir, estaba el gato en la gloria porque su hermana Beatriz (la de ese don Luis se entiende y no la de Cachupin) le acurrucaba en sus faldas al pobre chiquirritin después de untarle la tripa con aguardiente de anís. Mas lo cierto es que una noche creyó conveniente huir el desgraciado, por causas que no pude coleccionar. Errante vivió seis días hasta que al cabo y al fin cierto diputado (¡es claro!)

le encontró por la Matriz maltrecho, triste y lloroso sentado en un adoquín y chupándose la punta del rabo con frenesí. Le estuvo curando un gran tipógrafo de París y hoy día está pelechando y anda de aquí para allí comiendo lo que le sale y haciendo á su vez salir de sus casillas á todas las gatas de este país. Ya sabe usted pues la historia del bueno de Cachupín. ¿Le conviene á usted? Pues échese

á buscarlo por ahí porque el pobre también anda buscando donde servir. Es cuanto puede decirle su buen amigo

Fermin.

POSTDATA— Por si lo encuentra se me olvidaba decir que el gato tiene un defecto solamente, y es que así que ve á su dueño, da un salto, se le agarra á la nariz y si lo coje en Enero ya no lo suelta hasta Abril.»

JUAN PEREZ.



Por ejemplo: en tiempo de paz, para hacer visitas á los talleres artísticos, Asilos Maternales, Monasterios, etc., ó para comer en lo de Gharpentier ó en la Parva Domus, bastaría una simple peluquita peinada á lo chulo; para las grandes circunstancias, se usaría un pelucón alto y rizado que hiciera destacar entre todas la presidencial cabeza.

En cambio, cuando el Presidente saliera de incógnito á la descubierta de alguna conspiración tenebrosa contra la patria ó su persona calzaria peluca rubia como en *Madame Angot*; en caso de guerra, llevaría una gran peluca negra, de

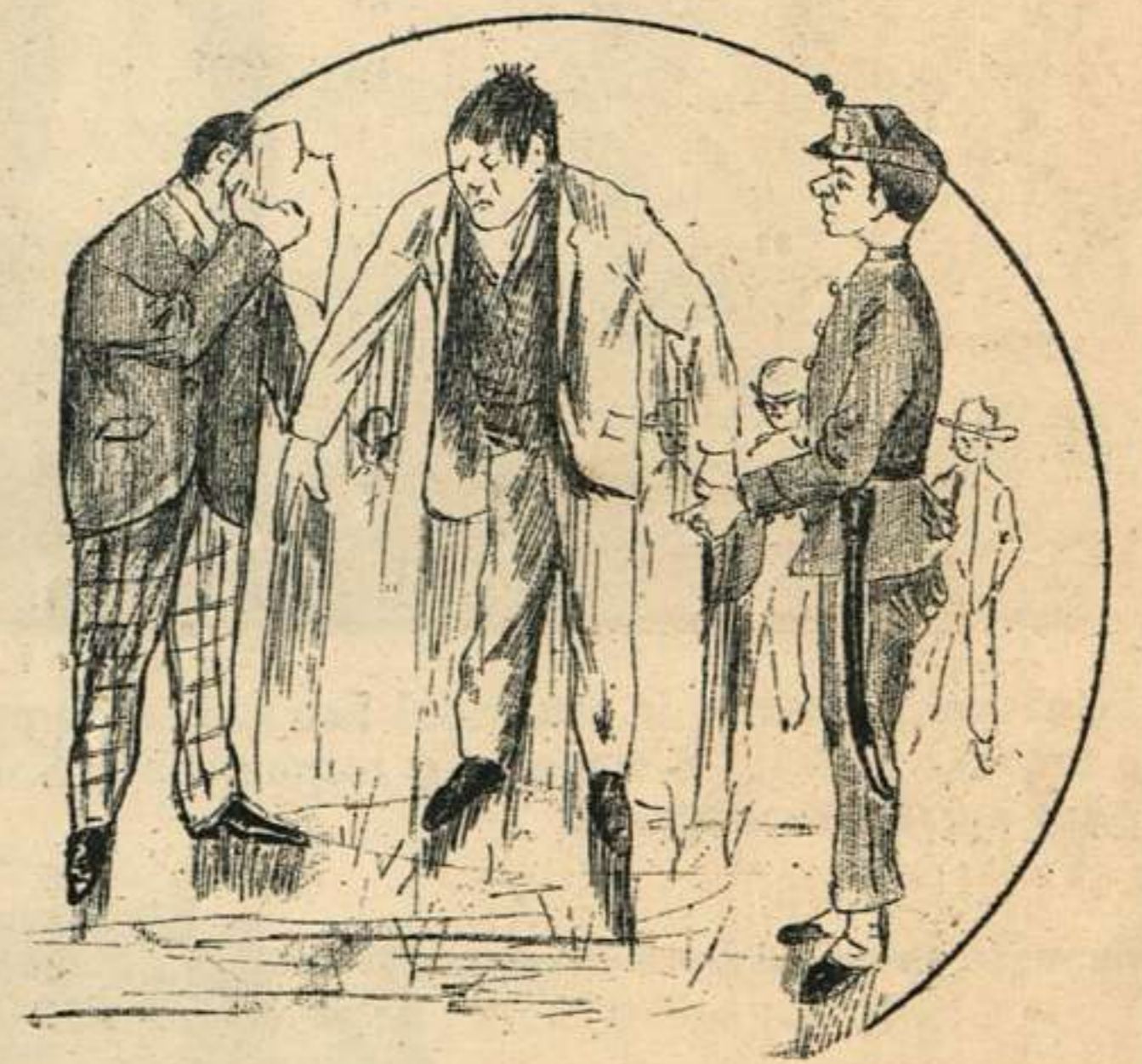
crines, como se usaba en la edad media, con el objeto de atemorizar al enemigo; cuando... pero veo que me aparto de la cuestión, y no es ciertamente por no tener qué decir sobre la peluca de don Casto, como podría suponerlo algún lector malicioso, sino que la grande admiración que me causan los incomparables episodios de que está repleta esta chistosa cuanto verídica historia, me ponen en duda sobre la manera cómo he de abordarla, y al propio tiempo me trae á la memoria todo lo que sobre pelucas se ha dicho en los escritos y libros que, en el transcurso del tiempo, han caído bajo mis manos.

Esta y no otra es la razón que he tenido para no abordar desde un principio el fecundo, oportuno y brillantísimo tema de la peluca de Don Casto, por aquello de que es bueno preparar á las gentes lentamente para que no se sorprendan al recibir impresiones fuertes, aunque ellas sean de placer y alegría, como en este caso.

Así pues, como creo suficientemente preparado el ánimo del lector, me resuelvo á producirle la emoción intensa de la historia de la peluca de Don Casto.

El tal ¡allá va la historia! Don Casto... pero, no; la verdad es que, bien mirado, será mejor que le deje la tarea á Benjamin Fernandez y Medina que, según lo convenido, ha de tratar este mismo tema el próximo domingo. Creo que el que haya tenido el heroísmo de seguirme hasta aquí, sin dormirse como un tronco, será de mi opinión ¿no es verdad?... ¿Si?; pues, entonces dentro de siete días sabrás, oh lector amado, la historia de la peluca de Don Casto.

M. Magariños Solera



La fuerza del sino

Ya del todo perdida la esperanza de conseguir librarse de la desgracia, que le persiguiera durante toda su ya larga vida, decidió Juan Solera suicidarse pues que vivir insoportable le era. Debía á todo el mundo; al carnicero, al sastre, al zapatero, y al Gobierno (pues que jamás pagó contribuciones ni impuestos). Al primero le debía diez pesos, y aunque tierno al entregarle á cuenta dos vintenes le pidió que, miradas las razones, que pagar le impedían, continuara fiándole, el carnicero: «¡A mí me vienes con esas — le gritó. — ¡Vete al instante grandísimo tunante, y cóme si no tienes otra cosa



ILUSTRACIONES DE HÉQUET



y artística cualidad de imaginar ó sea de crear una figura con el solo esfuerzo de la mente.

Sino ¡qué cosas diría yo de la peluca de Don Casto!

Y no se interprete por esto que ella sea un mito, no: La peluca es histórica. Tanto ella como Don Casto han existido en el mundo real, y sus peripecias son dignas de figurar *in eternum*, no solo en letras de molde que, por los tiempos que corremos, cualquier cosa figura en ellas, sino fundidas en bronce ó modeladas en mármol para admiración de las generaciones vanideras.

¡Un hombre con peluca fundido en bronce! exclamarás estupefactos oh lector amigo. Y sin embargo, aunque te asombre, esto era muy frecuente en Roma, en la gran patria de Escipion, de Mario, de Catón y de tantos otros pelucones que asombraron al mundo con sus hazañas y que sus contemporáneos no trepidaron en perpetuar por medio del mármol ó del bronce, sin preocuparse de quitarles la peluca.

¿Qué habría de extraño, pues, en que perpetuásemos á Don Casto sin quitarle la suya, ya que este aditamento piloso lo acompañó durante más de cuatro lustros?

Si, señores, cuatro lustros durante los cuales Don Casto jamás mostró su cabeza *en pelo*, no por el hecho de llamarse Casto, que en esto del nombre no hay más que una fina ironía, sino porque jamás abandonó su peluca, ni aún en el baño.

Sin embargo, á fuer de verídico, y ya que propago que Don Casto no era casto, por revelármelo así el hecho de usar peluca, debo en cambio garantizar en honor suyo que era absolutamente contencioso. ¡Ah, eso sí, absolutamente!

¡Pero, caramba, qué historia la de la peluca de Don Casto!

No puedo recordarla sin interrumpirme para reír. ¡Que lástima que en este país no sea más frecuente el uso de las pelucas! ¡Qué dolor que no haya en nuestras Cámaras un solo diputado ó senador de iniciativa, que proponga el uso obligatorio de pelucas para los Presidentes de esta República! No solamente tendría el tal proyecto la ventaja inmediata de uniformar las cabezas presidenciales, sino que, en algunos casos evitaria que se les escapasen las ideas, ya de por sí poco abundantes, y en otros, como ser en las ceremonias públicas ó fiestas callejeras, los librerías de un reblandecimiento cerebral ó de un *constipé de mil diables* que pudiese en serio peligro sus preciosas existencias.

Además, las pelucas presidenciales podían ser varias, es decir, adaptadas á las oportunidades en que habían de usarse.

¡Oh historia original y bella! ¡Oh nunca bastante festejada y aplaudida peluca de Don Casto! ¡Jamás la humana ingratitud hizo presa mayormente injusta en cosa alguna que condenando al olvido á la más extraordinaria, sorprendente é inconcebible de las pelucas de pelo que se hayan fabricado en nuestro globo desde los gloriosos tiempos de la Grecia, que según las crónicas, fué donde primero se usó peluca, hasta los nuestros en que abundan casi tanto como los pelucones.

¡Qué historia la de Don Casto! ¡Y qué peluca la suya! Una peluca que *tiene pelos* como, por otra parte, también los tiene Don Casto, que si bien es calvo y por eso la usa, en cambio es hombre de *pelo en pecho* como reza el refrán y no es cualquiera que le *toma el pelo*, como también otro refrán reza.

¡Pero qué historia esta de la peluca de Don Casto!

Nunca como hoy he lamentado no poseer la inspiración de los grandes poetas que admira la humanidad entera, ó bien la fecundidad de Dumas y el estilo pujante de Victor Hugo, para contarle á los lectores de *CARAS Y CARETAS* la historia de esta bendita peluca que cubrió durante cuatro lustros el venerable occipucio de Don Casto.

Nunca he sentido tanto como ahora el haberme enrolado, en mis tentativas literarias, en la que algunos dan en llamar escuela nateralista, donde uno se habitúa á describir las cosas que vé ó ha estudiado, perdiendo en cambio por completo esa bella

ANÓNIMOS, TERRORES Y PRECAUCIONES



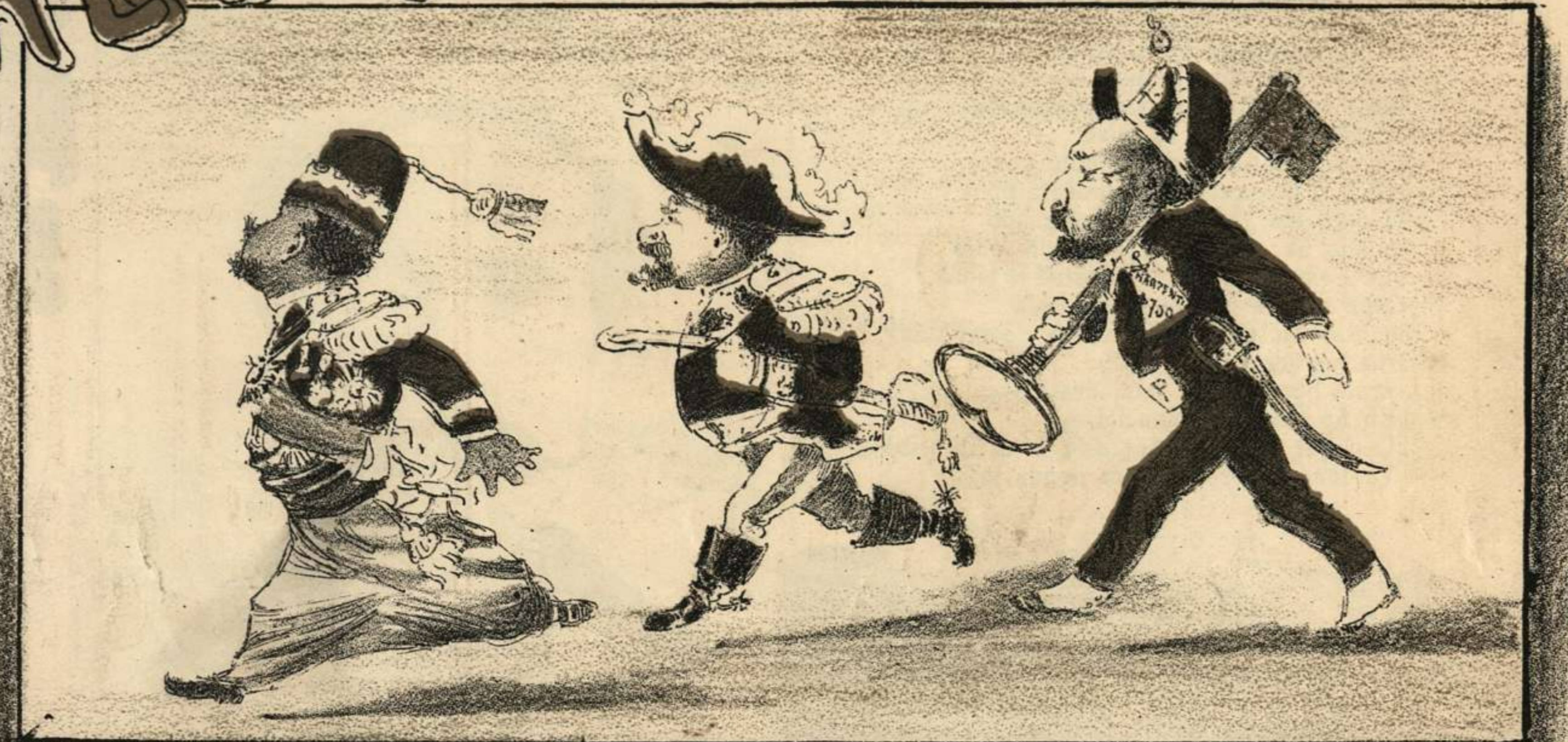
1 Cuando supo las horripilantes noticias sobre revolución, lo primero á que atinó fué encerrar á los policianos, como si ellos hubieran de efectuarla. Y quedó tranquilo.



5 La fortificación de la morada fué objeto de especial atención por parte de los consejeros.



2 Pero había algo más gordo. S. E. había recibido anónimos amenazándole de muerte. Y en el acto se llamó á los más fieles amigos.



3 Y estos acudieron corriendo.



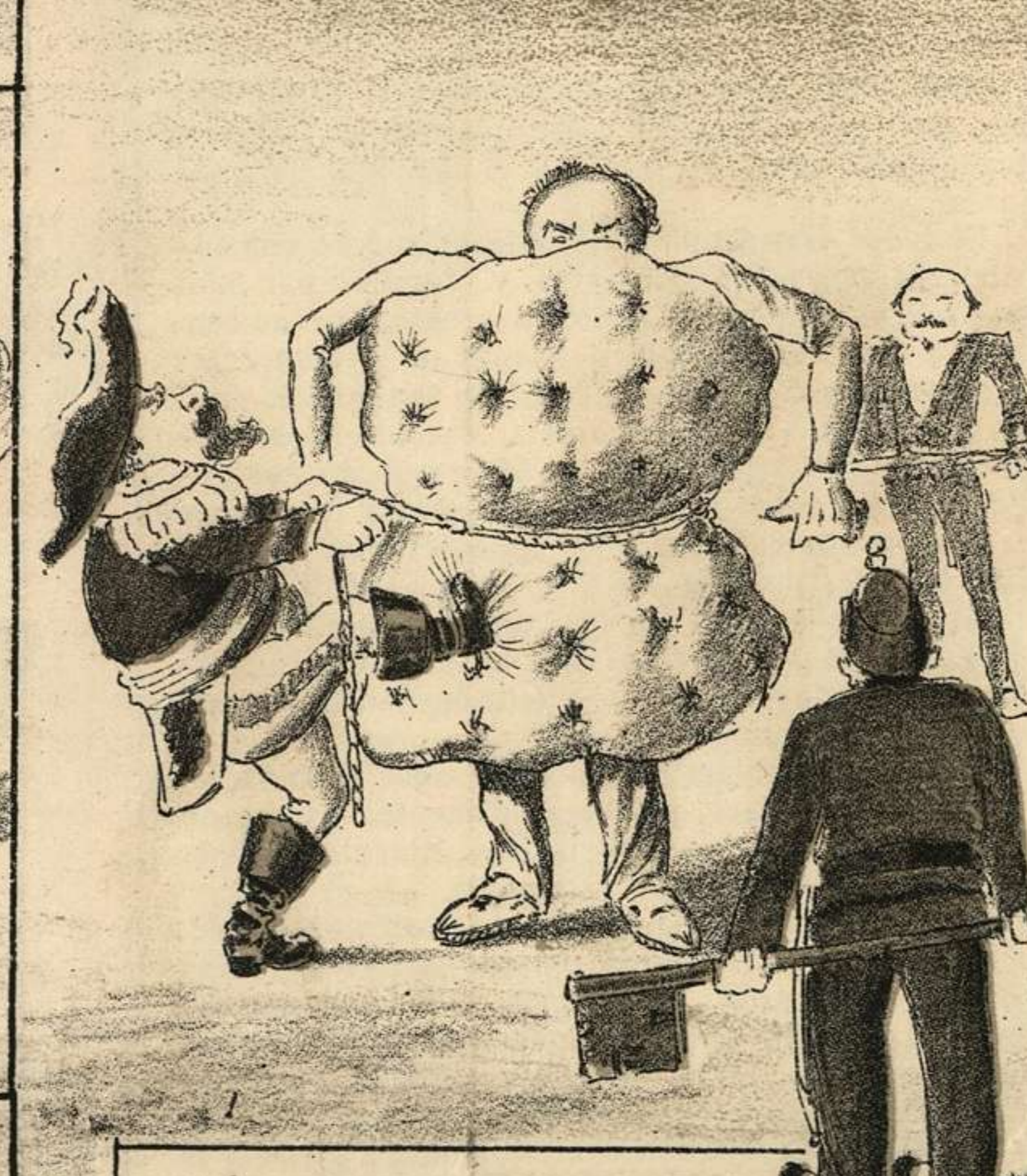
4 Una vez expuesta la causa del llamado, echaron-se todos á pensar la manera de resguardar á S. E. de los horribles atentados.



6 Y luego uno propuso cubrir el precioso cuerpo de S. E. con una cota de malla.



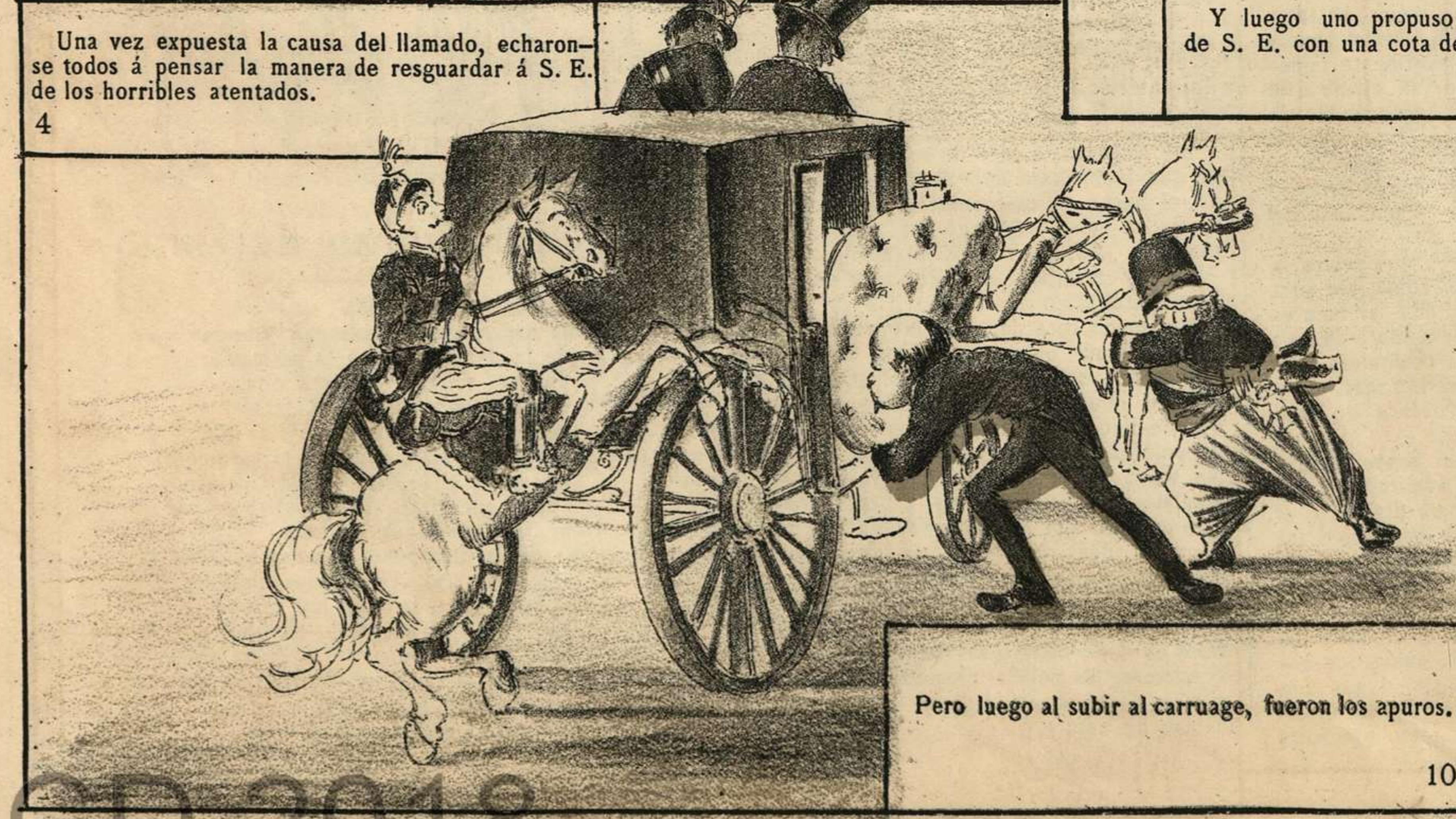
7 Otro, considerando más eficaz la coraza, le cubrió con ella.



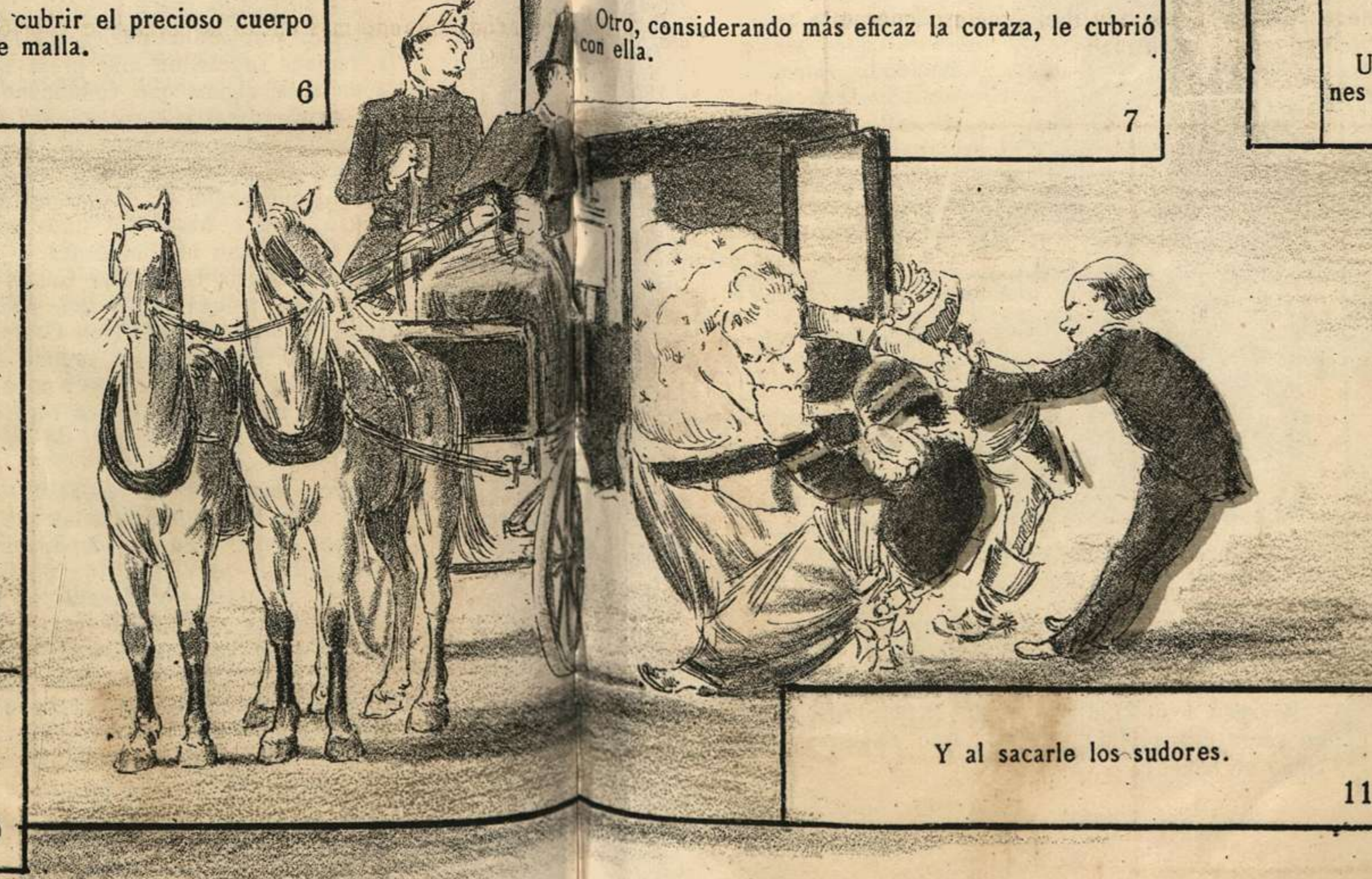
8 Un tercero, no creyendo bastantes las precauciones de los anteriores, le cubrió con un colchon.



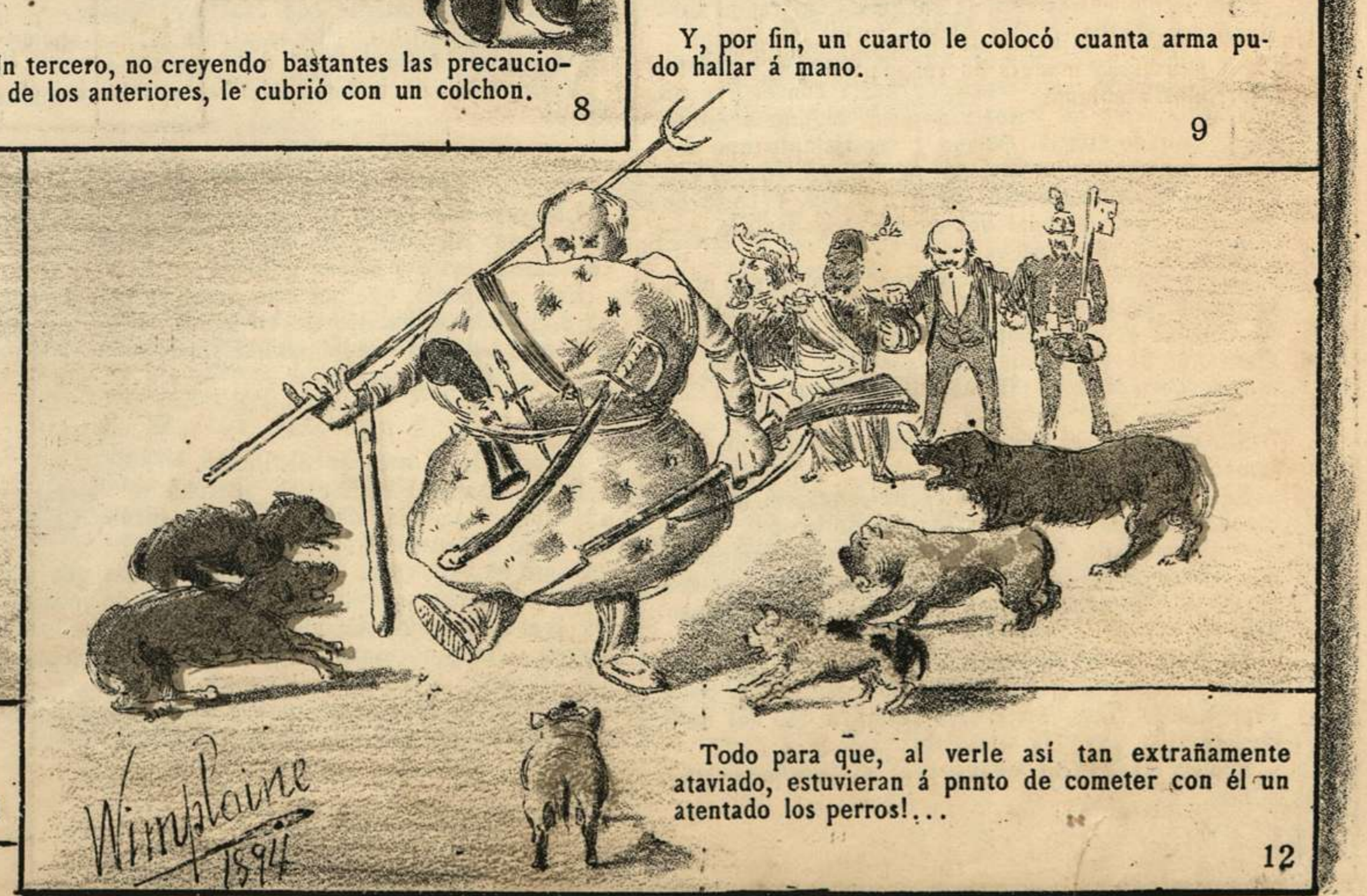
9 Y, por fin, un cuarto le colocó cuanto arma pudo hallar á mano.



10 Pero luego al subir al carruaje, fueron los apuros.



11 Y al sacarle los sudores.

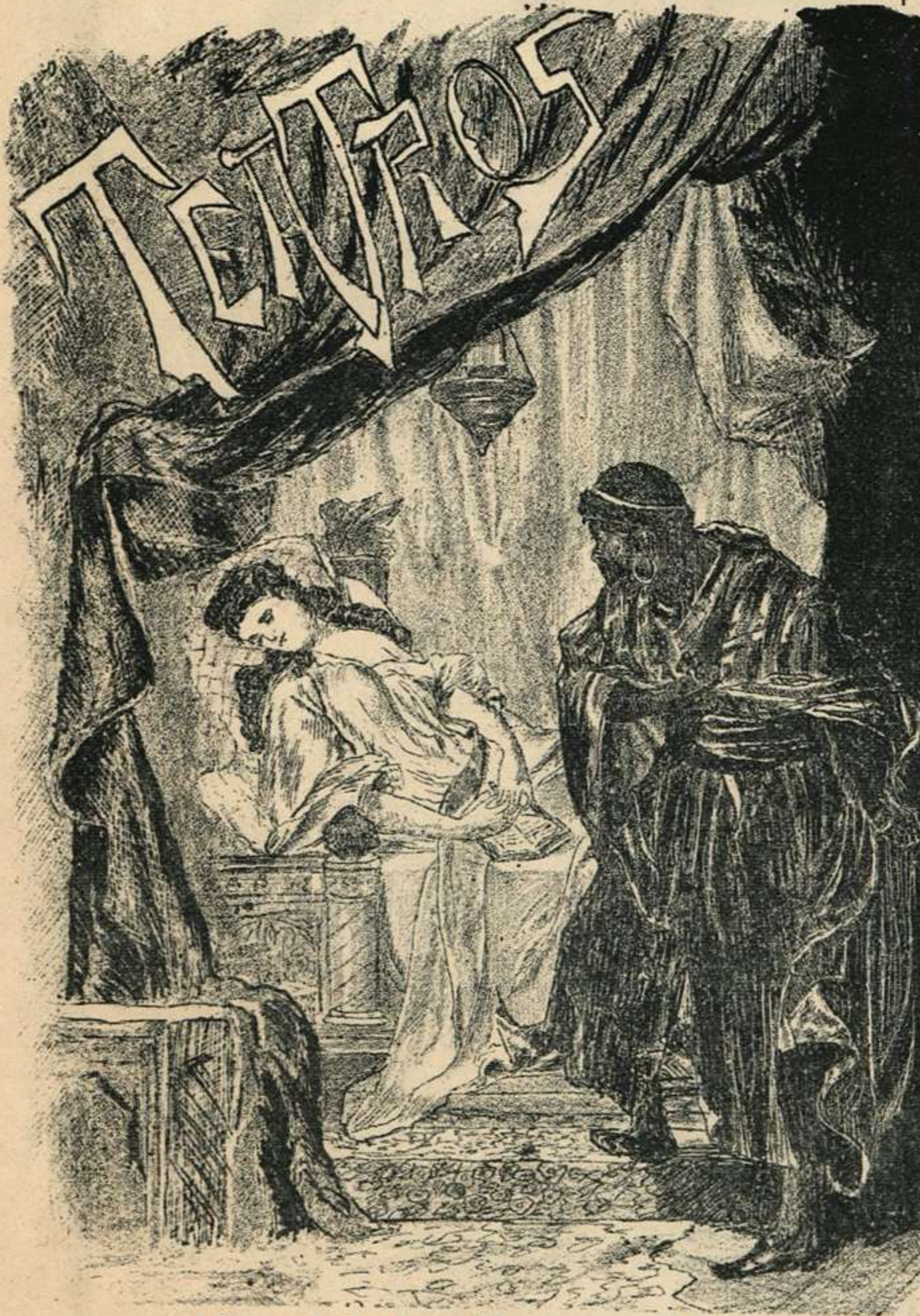


12 Todo para que, al verle así tan extrañamente ataviado, estuvieran á pnto de cometer con él un atentado los perros!...

Wimborne
1894

un adocin cocido en agua clara.» Desesperado Juan, y no sabiendo cómo vivir en tan crueles instantes, se comió cierta perra muy hermosa que había muerto de vieja dos días antes. Después de esto fué que, á lo que yo entiendo por el hambre hostigado nuevamente y por sus acreedores acosado de un modo atroz, pensó resueltamente en arrojarse al agua, á ver si ahogado de ambas plagas á un tiempo se libraba; y dicho y hecho, al agua se arrojó. Mas, un señor que por allí pasaba arrojóse tras él y lo salvó. La cosa metió ruido; acudió gente todos á preguntar se apresuraron lo ocurrido, y el caso averiguado le dijo un celador: «Tenga presente que á este señor le debe usted la vida». Cuya noticia por el pobre oída le hizo exclamar: ¡Oh fuerza de mi sino! ¡No lograré jamás verme libre de mi fatai destino! ¡En fin tendré paciencia! ¿Con que á este señor *deb* la existencia? ¡Ya tengo sobre mí otra deuda más!

ZARAGUETA.



Aida y *Otello* han sido los grandes éxitos de la semana.

En la primera, el tenor Ghilardini volvió por su crédito y buen nombre artísticos comprometidos en la noche del estreno de la compañía, logrando brillantísimo desquite.

La romanza del primer acto le valió ya estruendosos aplausos que crecieron hasta convertirse en una aclamación de entusiasmo en el duo del tercero, cantado con tal pasión y sentimiento que difícilmente se concibe algo mejor. El público no escaseó sus manifestaciones de aprobación, y tanto en este acto como al final del cuarto, fué llamado repetidas veces á la escena.

La señorita Monteano, encargada del papel protagonista, no gustó. Su voz demasiado estridente en los agudos y por completo apagada en las notas graves, no puede dominar los escollos de *Aida*, la mejor, pero también la más difícil de las obras de Verdi.

Sin embargo, el ária del primer acto fué discretamente cantada por ella.

En cambio la Falconis se portó valientemente haciendo gala, en todo el transcurso de la obra, de su dominio perfecto de la escena, y de sus hermosísimas notas graves que arrancaron más de una vez aplausos. En la gran escena del cuarto acto estuvo notable.

De Bernis, con su hermosa y robusta voz, nos hizo un *Amonasro* muy bueno, aunque cantó con poca expresión la frase inicial del hermoso duo del tercer acto.

Fabbro merece un aplauso por su *Ranfis* perfec-

tamente caracterizado, como hasta ahora no lo habíamos visto.

Pero el héroe de la noche, fué sin disputa el maestro Guerrero, que dirigió la obra de una manera admirable. El gran concertante final del 2.º acto puede considerarse como una maravilla de ajuste y de efecto de conjunto. El público, una vez terminado, le llamó cinco veces á la escena aclamándole con entusiasmo.

Nosotros no queriendo ser menos que el público, le hemos llamado también á nuestras columnas, y aquí lo tienen ustedes.



Otello dado ante inmensa concurrencia el Miércoles, puede considerarse como uno de los mejores presentados ante nosotros, por lo completo del conjunto.

El tenor Gambardella, ha sido aplaudido con admiración por los inteligentes, y decimos por ellos en particular, porque el público grueso, que no concibe á *Otello* sin buenos pulmones ni á sus oyentes satisfechos sin los oídos llenos de voz para un mes, no le aplaudió como lo merecía, encontrándose desilusionado al hallarse con un *Otello* que no confunde el impetu con la declamación, ni la fuerza con la violencia sustituyendo los últimos á los primeros con perfecta frescura.

Gambardella frasea de una manera admirable, expresando los sentimientos con gran verdad y marcando en cada palabra la intención que la dictare, con perfecta naturalidad.

Su voz, de volúmen, aunque algo cóncava, es agradable y la maneja concienzudamente.

Notable estuvo en el bellissimo duo del primer acto, y en la escena de la muerte.

La Sra. Della Perla, jóven, de rostro agradable, suave en sus movimientos, en sus miradas, en su sonrisa, nos mostró la *Desdémona* dulce y sencilla de Shakespeare, cantando con exquisita delicadeza toda su parte. Mereció aplausos en la tristísima *Canción del Sauce* y en el *ave María*.

Sivori me ha satisfecho plenamente. El *credo* y el brindis fueron cantados con exacta expresión.

En resumen. Un *Otello* excelente. Como conjunto, ha sido completo. Nada hay que observar.

Vaya como juicio final. La compañía es muy buena.

Y lo digo yo
y san se acabó.

La compañía Pastor dió el 18 de Julio dos funciones: una en Solís y la otra en San Felipe, ambas con mucho éxito y mucha gente.

Esta compañía, que por otra parte es muy buena, ha dominado al público de tal modo que no parece sino que este no puede pasarse sin ella.

¡Quien fuera empresario!

**

Para no dejar nada en el tintero.

En el Casino Familiar se estrenó el miércoles una linda comedia del jóven Bassignano «*Celia*», que valió un triunfo al autor.

Tanto en esta como en las demás piezas que esa noche se dieron sobresalieron conquistando aplausos los jóvenes Moretti, Casullo y Liacer y la señorita Alvarez, cinco aficionados que prometen cinco buenos artistas.

Este centro tiene bien merecido un aplauso por sus esfuerzos en pró del arte dramático.

RE BEMOL.

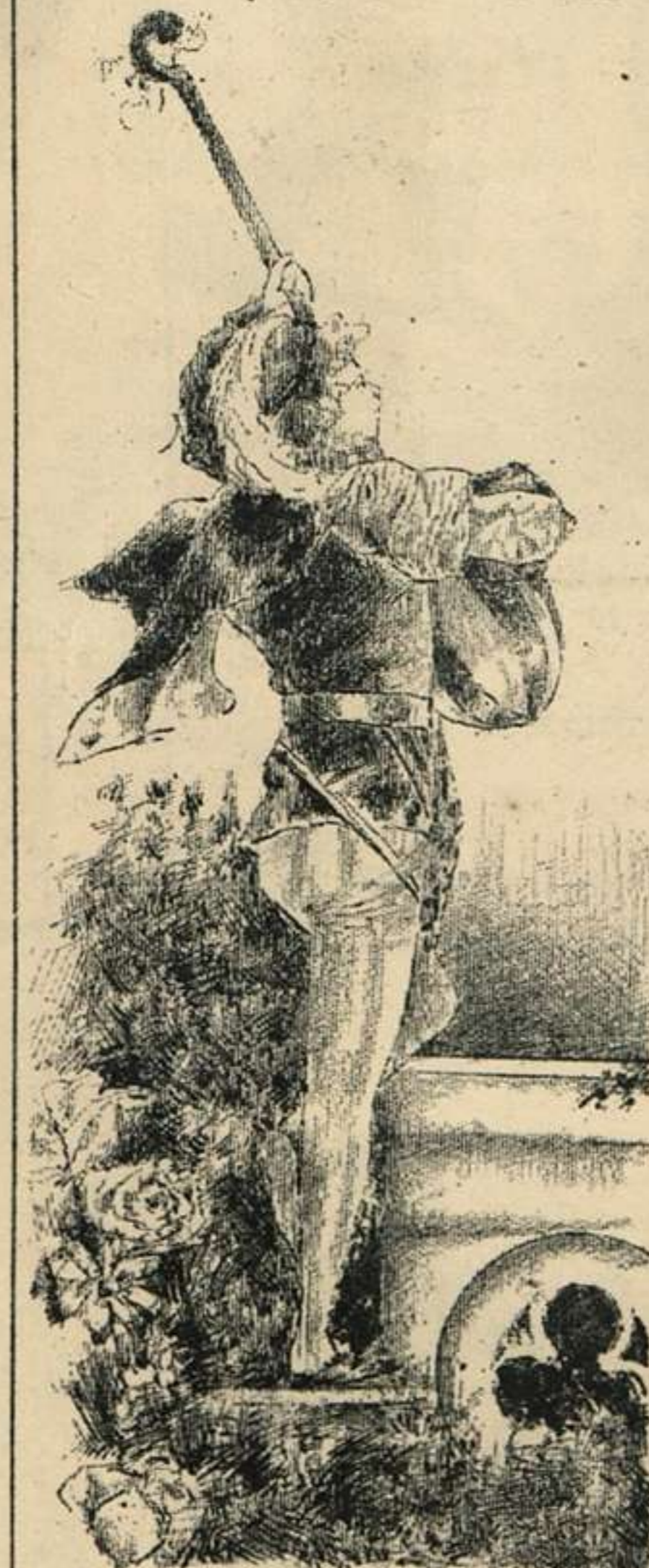


Hoy, lectoras amigas, quedarán Vds. libres de mi charla. Cedo la plaza al cuento que más abajo vé, y que les recomiendo como una *monada*, un verdadero bocado de dama, que, como regalo, ofrezco hoy á Vds.

ALINA DORÉ

EL BARDO HERIDO

(PEQUEÑO POEMA EN PROSA)



Y vibró la última estrofa como un sollozo.

El dulce son se extinguió en el ambiente perfumado cual si se fundiera en él, uniéndose en divino consorcio la armonía suave y los gratos olores que flotaban en el aura murmurante.

En el aura murmurante que aleteaba haciendo estremecer las hojas con susurro de callados besos.

La luna acariciaba ya con sus postreros rayos las techumbres del sombrío castillo, y á lo lejos cantaba la alondra anunciando el alba.

Pero nada respondió al triste canto del trovador.

Permaneció un momento inmóvil, el momento de la esperanza, y luego, silencioso como la noche, inclinó sobre el pecho la cabeza, la hermosa cabeza de arcángel poblada de rizos más que rubios dorados, y echó á andar.

Caminó mucho tiempo así; las últimas sombras se disolvían en los primeros albores cuando llegó á la selva, la selva en que reinaba aún la noche.

Arrancó á su laud un sonido quejumbroso y dulce como una súplica, y á su pecho palabras suaves como un lamento.

—Ven, hada benévola, ven—dijo.
Y en la oscuridad fué marcándose con líneas vagas y perdidos contornos una forma luminosa que se creería formada por claridades de la aurora naciente.

—Héme aquí—cantó más que dijo su voz, semejante al arrullo del aura.—Héme aquí. He acudido al llamado de tu dolor.—¿Qué me quieres?

—Sufro mucho.
—Llora, pues.
—¡Ya no lloro!—Escucha, hada; amé á una mujer; era hermosa como el placer; la amé con delirio. Me hizo sentir las delicias del paraíso soñado y luego me olvidó. ¿Qué es la vida sin amor? Hada, toma mi laud. Quiero morir.

—Escucha, triste cantor. Yo presadí á tu nacimiento y quise colmarte de dones. Puse en tu frente el sello divino; en tu corazón un tesoro de sentimiento como nadie en el mundo lo posee, y di á tu voz el encanto suave que seduce y embriaga. En tu alma arde el fuego sagrado de la inspiración y gracias á él puedes vagar en los mundos del ideal en que vives cuando el sueño te arrastra en sus giros inmensos. Te hice superior á los demás hombres dándote una alma rica cual ninguna en sentimiento. Te hice poeta.

—¡Santa Poesía!
—¿Qué más quieres, pues? Marcha y canta, que en tu laud duerme el ritmo suave, vibran callados los acordes de la armonía universal que despierta écos en todas las almas. Marcha y canta; canta el amor, grato al corazón; la gloria que exalta el espíritu; la amistad que consuela el sufrimiento; canta tus sueños y muestra á los mortales las bellezas de esos mundos que no conocen; rie, llora, que contigo reirá y llorará el mundo. Marcha y canta, que en tu laud vibran latentes el himno, la elegía, la oda y el romance.

—Marcha, poeta. Que tu vista no se separe del inmortal tipo de la belleza eterna; ella saciará tu anhelo. Marcha, que eres grande.

—Sufro mucho....
—Marcha, poeta. Que siempre fué el llanto bautismo del jémo, y el dolor su patrimonio.

Y el bardo triste, irguiendo la cabeza, la hermosa cabeza de arcángel, con rizos más que rubios dorados, emprendió la marcha, en alto la frente oreada por el aura matinal, hacia el oriente donde nace el sol.

Y anduvo mucho, y recorrió países cantando el amor grato al corazón; la gloria que exalta el espíritu; la amistad que consuela el sufrimiento.

Y el mundo rió con él y con el lloró; fué admirado, aclamado; y los pueblos le aplaudieron y los reyes le agasajaron.

Pero, sin embriagarse con el néctar deleitoso de la gloria, al cabo de mucho tiempo el bardo triste volvió á la selva.

Y dijo al hada:
—Quiero morir. Nada ha calmado mi anhelo. Me diste un alma superior, pero la condenaste á habitar en la tierra, y mi alma busca ya su patria. Puse en mi corazón un tesoro de sentimiento y no hubo en la tierra quien le comprendiera, quien saciara su sed de ternura.

Y mi corazón está herido y ansia el país donde brota la fuente del supremo, del eterno amor.

Quiero morir. Quiero por fin visitar el mundo en que viven los que sueñan con el infinito; quiero satisfacer mi anhelo de ideal.

Hada, toma mi laud, quiero morir.
—Luego ¿sufres porque recuerdas?

—Si. Sufro porque amé, y la herida del desdén me mata.
—Bebe, pues, el breva de olvido.

—¡Nunca! Que el poeta muere, pero no olvida el amor que un día inflamó su alma. ¡Santa Poesía, adios!

Y reclinando la hermosa cabeza sobre la hierba se durmió para siempre.

NEMO.

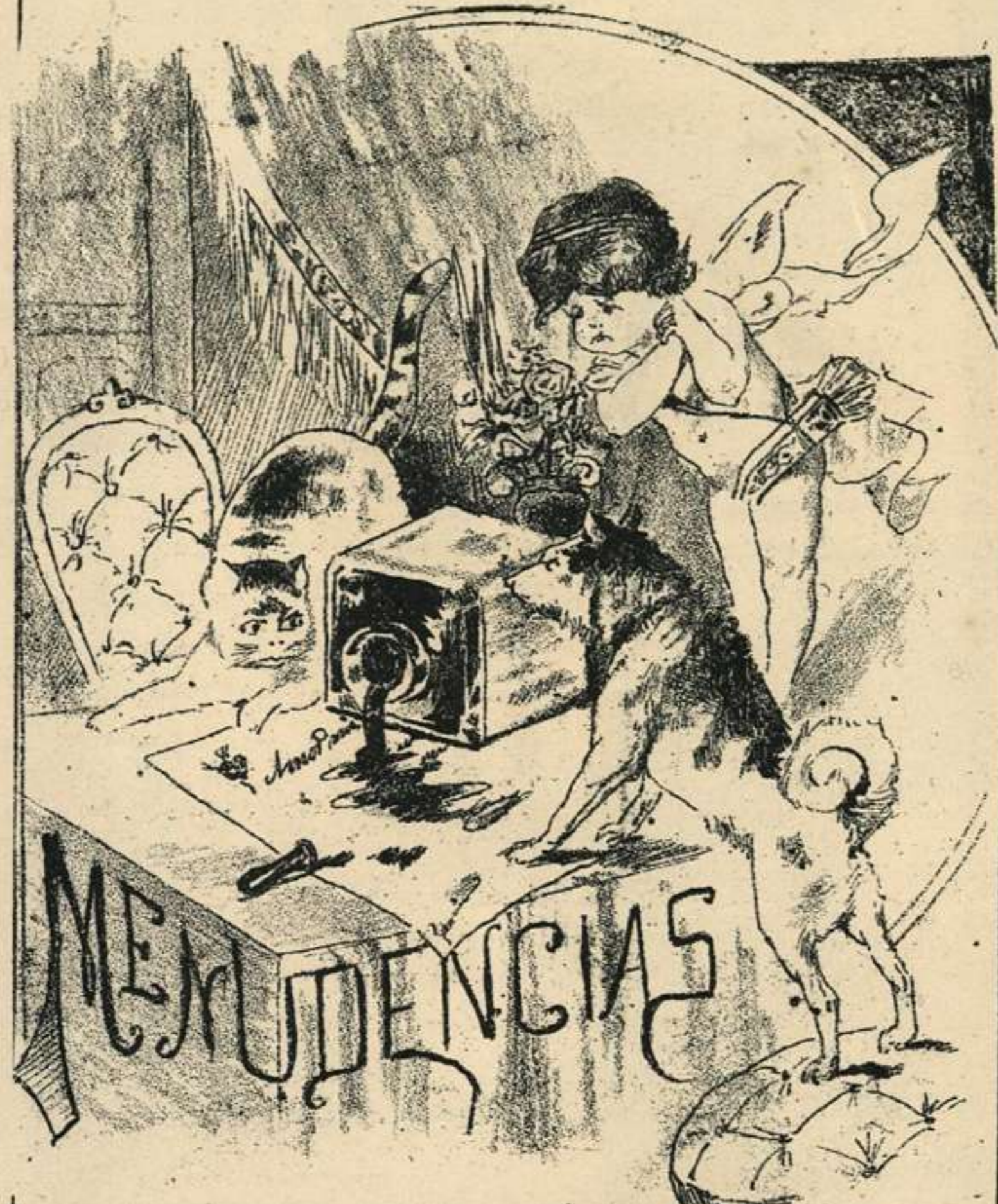
Como entre los retratos de niñas publicados en anteriores números en esta sección, salieron, por causas diversas: algunos muy maltratados, la Dirección ha resuelto volver á publicar, alternando con los nuevos que en lo sucesivo se publiquen, aquellos que más padecieron en su primera publicación, con lo cual cree interpretar los deseos de las benévolas lectoras del semanario.
El de hoy pertenece á esta nueva serie.

¡Ríese usted!

Pasaba por la calle de Zabala una mujer preciosa cojiéndose detrás un pellizquito como hacen todas para lucir los pies ó las enaguas que se han puesto de moda.

Su traje muy ceñido delataba tan delicadas formas, que muchos la creimos una Venus forrada de cretona.
Yo me paré al pasar; dije á su oído no recuerdo que cosas;
¡Ella se sonrió como sonrien las bellas (con la boca).
Luego..., loco de amor seguí sus pasos hasta el Cerro... ¡Bribona!..
Penetró en una casa; yo al sirviente, excelente persona, conseguí sobornar con dos vintenes que llevaba de sobra.
Uua vez sobornado (era gallego), hablóme de esta forma:
«A esa mujer la trató yo bastante; «va muy elegantona pero también me cuesta buenos reales»
—¡Cómo! ¿Quien es?—Mi esposa.

FRA DIAVOLO.



Para que vean ustedes que nos desvivimos por agradecerles.

Los señores Mateo Magariños Solsona, Benjamin Fernandez y Medina, Victor Perez Petit, Samuel Blixen, Eduardo Ferreira, Juan Torrendell y Domingo Arena (lo más granado de nuestro microscópico mundo literario) escribirán, para soláz de ustedes, un artículo cada uno, sobre un tema sacado á la suerte, el cual tema es «La peluca de Don Casto».

De fijo la peluca esa les vá á dar trabajo para desempeñarse, pero todos son amigos de muy buena voluntad y mucho talento, las cuales cualidades son bastantes para hacerles salir airosos.

A cada uno de los siete artículos acompañará una ilustración de Hequet, y el retrato del respectivo autor ejecutado por Giménez.

Hoy «La peluca de Don Casto» dá que hacer á Magariños Solsona, á quien designó la suerte el primer turno.

Que Dios se lo pague y que ustedes me paguen á mí el esfuerzo, repitiendo á todos los que no sean suscritores, que está muy bueno y que no hay peluquero que le gane á entenderse con pelucas y otras cosas peliagudas (como los temas forzados).

Con que, no pueden ustedes quejarse.
Que cualquier día les vamos á mandar á sus respectivas casas el puchero en punto, y hasta novia con buenas disposiciones, á los que no la tengan!

Recorte.
«En los círculos sociales se decía ayer que varios distinguidos jóvenes tienen la idea de dar un gran baile blanco en los salones del Hotel Nacional»

¿Un baile blanco ahora que los blancos haciendo estan trabajos, según dicen para efectuar una revolución?
¿No temen esos jóvenes que Abella les suponga por eso complicados en la conspiración?

Un acreedor se presenta por centésima vez ante su deudor, y encontrándole á la mesa y dispuesto á trinchar un soberbio pavo, le dice de mal humor:
—Caramba, señor; cuando un hombre no puede pagar sus deudas, no se regala con pavo asado como usted!

—¡Ah, señor (dice el deudor con acento compungido), no me quedaba con qué mantener al pobrecito!

En Rio Janeiro se incendió el teatro Politeama quedando reducido por completo á cenizas. No hubo ninguna pérdida de vida.
¡Pero señor! ¡Ni las revoluciones (y allá hay revoluciones á montones) ni el incendio más fiero ni la fiebre, ni muchos otros males han logrado matar un brasileiro! ¿Si serán inmortales?

Un niño en una sala:
—¡Si vieran ustedes un modo de hacer limonada que vi yo á Corinita y Alfredo!
—¿Y de qué modo la hacían?
—¿Cómo sacaban el jugo? Corinita apretaba el limón y Alfredo apretaba á Corinita.

Un callista irlandés, dice en sus anuncios, repartidos con gran profusión, «que ha estirpado con completo éxito los callos de todas las testas coronadas de Europa»

Es cosa rara lectores eso que el anuncio reza. ¡Si tendrán esos señores los callos en la cabeza!

Una señora decía á don Trifón, con cierta melancolía:
—¡Qué lástima que los mozos no sean tan vivos como se creen!
—Es una gran suerte para Vds., las mujeres, que no lo sean, pues de lo contrario jamás se casarían.

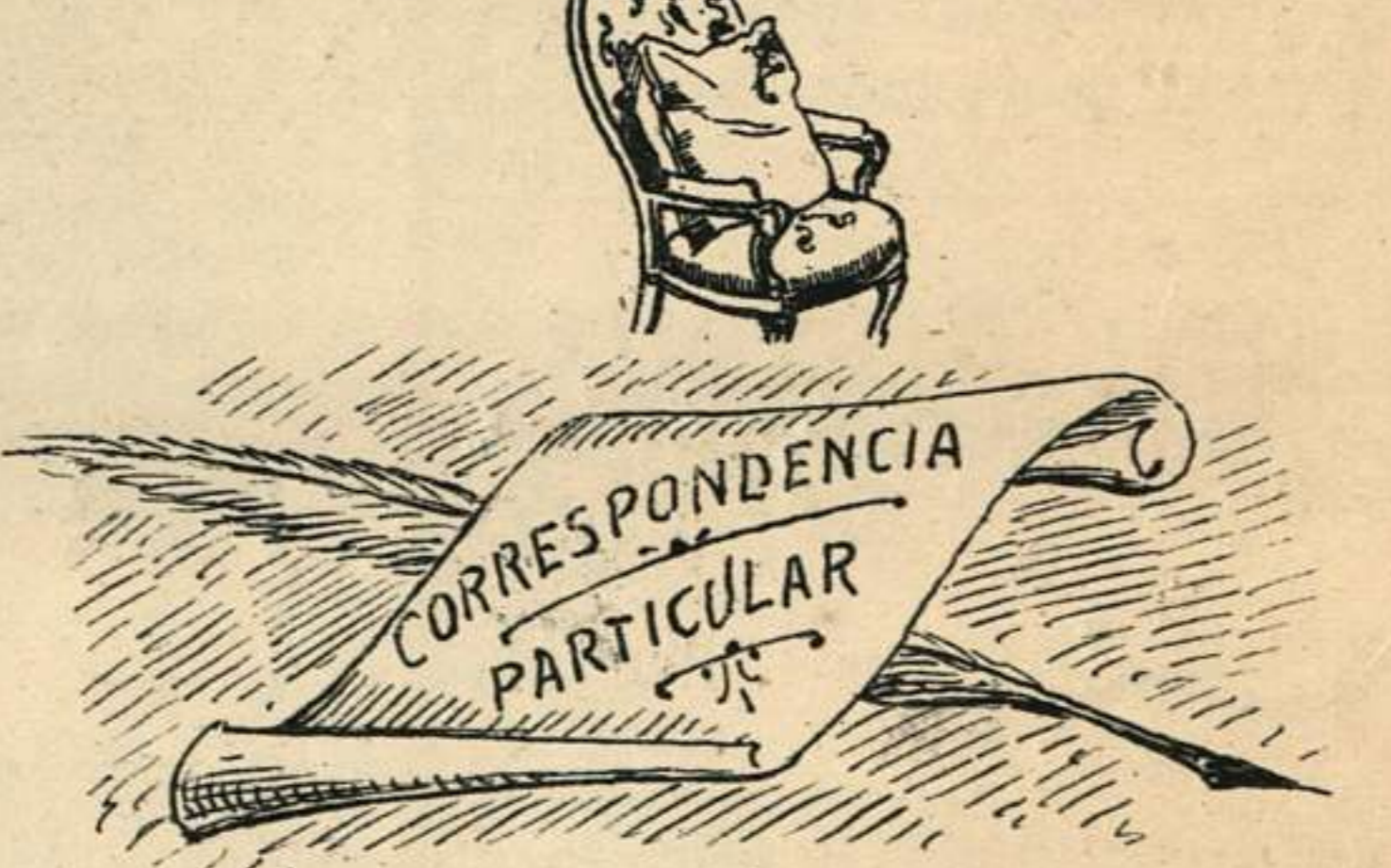
—¡De impaciencia ya muero!
Dos horas hace, Luisa, que le espero.
—¿A quien?—A mi marido.
—El caso no es al fin tan angustioso; pues yo aún la paciencia no he perdido y espero hace diez años un esposo.

—Apúrate mujer; ahí está un caballero que desea casarse con una de nuestras siete hijas. Es comerciante en vinos.
—Comerciante en vinos? Gracias á Dios. Entonces es seguro que vá á elejir las marcas más antiguas!

Juana á su esposo decía
—Permite á Inés que recurra pues se aburre, á la poesía y él contestó:—No, hija mia Yo prefiero que se aburra.

P. GOTE.

«El Anticuario», calle 18 de Julio núm. 184, admite suscripciones á este periódico.



- Riscolabis—Montevideo—Llegó tarde. Contestaré en el otro número.
- Anarquista—Florida—Tampoco sirve, amigo mio. Las cavernas lóbregas y silenciosas, no dan tema fácilmente para un artículo festivo.
- Yacaré—Montevideo—¿Cómo se conoce que arrastra cola!
- Desdémona—Paysandú—¿Quién me diera ser Otello! Pero le garanto á Vd. que no me mataría yo después, como el del drama, ni mucho menos!
- Don Yo de Córdoba—Montevideo—Está muy bien. Irá en el próximo número.
- Ravachol—Montevideo—¡Reviente!
- Sara te quiere—Salto—¡Vaya un pseudónimo!... ¡Sta: no podría usted escribir algo más corto? ¡Son treinta y seis cuartillas!
- Lino Blanco—Montevideo—¿Qué se ha hecho usted? ¡Infame! Vamos, no se haga desear.
- Je t'aime—Montevideo—Yo creo que su musa se ha dormido. ¿Po rqué no la despierta, hombre de Dios?

Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
" atrasado: 40 "

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



Estudio Fotográfico de P. Calligaris

CALLE IBICUY, 228



Fotografía de moda por la *high life* preferida donde se retrata toda la gente más distinguida.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



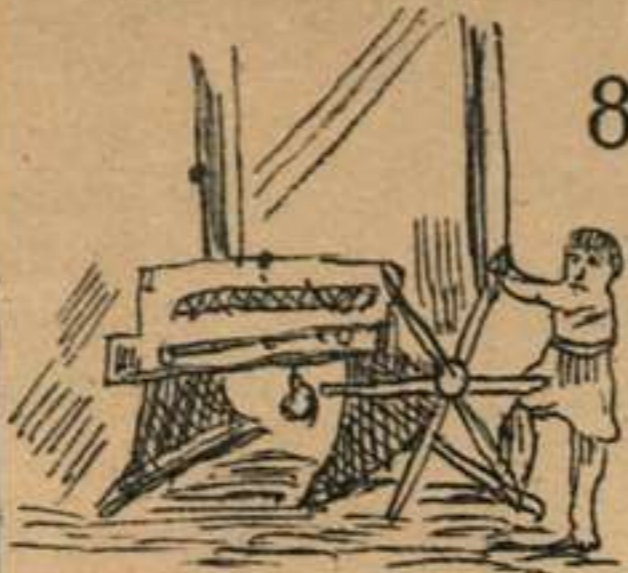
De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor.

La Sud-Americana

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

87 A 93-TREINTA Y TRES-87 Á 93



Impresiones de lujo, Etiquetas, Facturas, Tarjetas rótulos, letras de cambio, etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS AL CROMO

Seccion recreativa

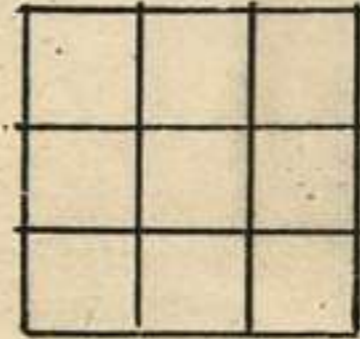
CHARADA, POR HÉCTOR

Las monjas que solo atienden á la *primera* y *segunda* no llevan *prima* y *tercera* como en el mundo se usa entre las otras mujeres que no sufren la clausura. Por que son muy delicadas las doncellas pudibundas que tienen como las flores en el *todo* esencia pura.

CHARADA, POR M. MARZAL

Menos *prima*, un animal menos *dos*, en la laguna menos *tres*, es un obsequio que á *todo* agrada sin duda.

CUADRADO, POR CICERON



- 1.º Nombre de varón
- 2.º Planta
- 3.º Apellido

CARTA CHARADA, DEDICADA Á CALIXTO

Querido 4. 5. 6.:

Tú me habías dicho que no tenías nada, que ver con el 1. 2. 3. 4. 5. 6. ¡desgraciado! no sabes que el 2. 1. (con acentos) al 3. 6. de agua, que creó al 1. 5, al 1. 3.

Es 3. 4. 5. 6; él ha hecho 1. 2; 3. 2 los árboles te dió 4. 2. con S dió nacimiento al 1. 3.; en fin es verdaderamente el *todo*.

MARIUS T. CICCERO.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

CHARADAS:—Badila, Cercado, Salero.—Enviaron la solución: *Calixto, Tu y yo, Smakor, Adelaida, Pepe botella, Cotorrito, Lutero, Marmota y Delfin.*

CUADRADO DE PUNTOS:—Bala, Amor, Loro, Aros.—Enviaron la solución: Los mismos.

ACRÓSTICO:—América.—Enviaron la solución: *Calixto, Pepe botella, Tu y yo, Adelaida y Lutero.*

TRIÁNGULO: Salió equívocado.

GEROGLIFICO:—A cuentas viejas barajas nuevas.—Enviaron la solución: *Aranoides, Cacaseno, Calixto, Tu y yo, Adelaide, Lutero, Marmota, Pepe bolella y Smakor.*

Se reciben las soluciones y colaboraciones hasta el jueves.

JEROGLIFICO



Juego ingenioso por Marcus T. Cicero.

¿(Mineral) Como-Como COMO:QUE Como-Como SA?¿

ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»

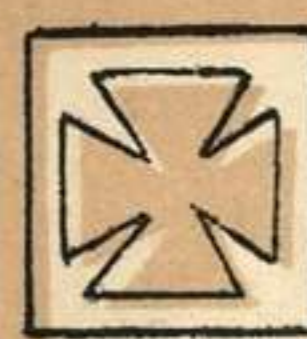
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Calle Ituzaingó núm. 161

El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

AL POLO BAMBÁ



CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendé El Toro ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL

Plaza Gancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública